



Fotografía: Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR), Guerrero, México.

El compromiso y la simulación

Cosechas personales y políticas en treinta años de IAP

Rosalinda Hidalgo Ledesma

La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) | Xalapa, México
 rosalindahidalgo@gmail.com | <http://www.lavida.org.mx/>

Marcela Kurlat

Universidad de Buenos Aires (UBA) | Argentina
 marcelakurlat@yahoo.com.ar

El presente artículo sintetiza la discusión de uno de los grupos de trabajo del Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (Xalapa, octubre 2013), correspondiente al eje “Efectos de la IAP”. El grupo estuvo integrado por once personas¹ que trabajamos en áreas de la salud, la educación, la biología, la psicología, la antropología, la filosofía y la gestión intercultural. Participamos académicos, estudiantes,

miembros de organizaciones de la sociedad civil y personas sin una adscripción específica.

Después de casi tres décadas de discusión acerca de la investigación acción participativa en América Latina, cuando se creía que ya no había debates sobre este modo de hacer ciencia, el tema sigue vigente. La IAP es una herramienta para la liberación y la transformación social. Evaluar sus efectos y logros

concretos es importante para quienes apostamos por esta manera de investigar comprometiéndonos en una acción social para la transformación. No podemos desconocer, sin embargo, que muchas veces se ha desvirtuado su sentido, y se califica de “participativos” a procesos que no lo son.

¿Quiénes somos las y los que en la segunda década del nuevo milenio creemos y trabajamos desde la investigación acción participativa? Fue una de las preguntas que nos hicimos al inicio del encuentro. Existe un sector académico escéptico de la supuesta objetividad científica que suele sostenerse desde ciertos grupos; también hay miembros de organizaciones de la sociedad civil que han venido desarrollando experiencias y cosechando muy diversos frutos. Todos ellos, y muchos otros, forman parte de un sector de actores *locamente sanos* en busca de prácticas esperanzadoras, enraizadas en la generación y aplicación del conocimiento.

En la práctica de la IAP permanentemente nos sentimos aprendices. Es un proceso inacabado, como la vida misma. A quienes quieran encontrar en esta metodología ético-político-cognoscitiva algo predeterminado, una guía de pasos a seguir, les anunciamos que es imposible. Los efectos y logros de la IAP pueden ser inciertos, mas lo interesante de este andar son las certezas (tentativas, provisionales) que vamos teniendo a partir de un diálogo interno y externo entre nuestros corazones y pensamientos acerca de la acción social y la política. Parafraseando a Fals Borda: la prueba de la eficacia de la IAP viene con la práctica.

La IAP lleva intrínsecamente a revisar, descubrir o redescubrir a los autores clásicos como Paulo Freire o Fals Borda, y a toda una corriente de pensadores en Latinoamérica que sembraron las bases de la IAP para las siguientes décadas.² Estas lecturas siguen vigentes; son y han sido un remanso propicio para avanzar en la reflexión sobre nuestras prácticas en contextos concretos, en los que se había perdido la esperanza, donde se requería mejorar el trabajo y lograr comprendernos mejor unos a otros. Así la investigación pasa a ser parte de la vida, y la vida en todos sus aspectos se mete en la investigación, la

constituye, la restringe. Nuestra historia de vida define qué investigamos, cómo, para qué y para quién. Nuestra historia de vida le da sentido a la investigación. Desde esta historia de vida nos volcamos a la discusión y reflexión a lo largo del Encuentro, centrándonos en los efectos de la IAP.

Puntos de partida de la IAP

Si no amo al mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo.

Paulo Freire

Al igual que los conceptos de sustentabilidad o interculturalidad, el de IAP ha sido mal empleado en algunas instituciones, tanto académicas como gubernamentales. Se lo ha utilizado para simular la participación, justificando la realización de talleres u otras actividades no cabalmente participativas. A partir de estas constataciones, nuestras preguntas para emprender la discusión fueron las siguientes: ¿la intencionalidad ética y política determina la intervención? Y ¿la IAP es intrínsecamente transformadora de sujetos y prácticas? ¿Existe el riesgo de imponer la IAP o de utilizarla para propósitos dañinos?

En principio, según Fals Borda, la IAP conjunta la educación de adultos, la investigación científica y la acción política; toma como fuentes de conocimiento tanto al análisis crítico, como al diagnóstico de situaciones y a la propia práctica. Él se refería a la IAP como

...una metodología dentro de un proceso vivencial (un ciclo reproductivo satisfactorio de vida y trabajo en las comunidades) en busca de “poder” y no tan solo de “desarrollo” para los pueblos de base [...]. La IAP implica adquirir experiencias e información para construir un poder especial —el poder popular— que pertenezca a las clases y grupos oprimidos y a sus organismos, con el fin de defender los justos intereses de éstos y avanzar hacia metas compartidas de cambio social en un sistema político participativo (1985: 15).

Pero ¿no es engañoso en muchas ocasiones el adjetivo “participativo”? ¿para qué y para quiénes

investigamos?, ¿en qué contextos sociales, políticos, culturales y económicos se están desarrollando las investigaciones participativas? No todas estas preguntas fueron abordadas a fondo durante el Encuentro, pero todas ellas generaron el espacio que nos permitió ampliar panoramas a partir de intercambios de sentires y pensamientos en relación con la IAP.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La intención es lo que cuenta

Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo, o intentar imponerla a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra.

Paulo Freire

Ligados a la discusión sobre los efectos y logros de la IAP se encuentran los aspectos éticos y políticos de la intervención. Para muchos, la IAP es intervención, y como tal, es transformación de sujetos. El énfasis, pues, está en la intencionalidad de nuestra "intervención". Es precisamente en la intencionalidad política donde debemos evaluar los efectos de la IAP.

La preocupación sobre la manipulación de la IAP surge porque abundan los talleres supuestamente participativos para legitimar políticas públicas o programas gubernamentales. Hay muchos casos en México y el resto de Latinoamérica que ilustran cómo se desvirtúan el concepto y las metodologías

participativas; se las usa hoy día para justificar la entrada de megaproyectos industriales en zonas campesinas; también se impulsan consultas públicas para justificar la realización de proyectos a costa de los bienes naturales. Se trata de mecanismos de mini o seudoparticipación (participación simbólica y no real, diría Sirvent) sin seguimiento ni entrega de resultados. En Veracruz ha sucedido con la implementación de Áreas Naturales Protegidas (ANP), donde se ha recurrido a una caja de herramientas supuestamente participativas (manuales, técnicas, etc.) sin contenido reflexivo y con una intención política de justificar rápidamente la participación de la población. La situación llega a verdaderos absurdos: para la implementación de una ANP (Río Blanco-Metlac), que va a impactar a 16 municipios (60 mil personas), pero sólo se realizarán cuatro talleres con la población para establecer el área y el plan de manejo. Ejemplos como éstos abundan. *El lobo se cubre con piel de oveja* para, tergiversando la IAP, manipular los resultados.

Pese a los intentos de cooptar el concepto de IAP, ésta sigue vigente; sin embargo, es algo muy diferente a una caja de herramientas. La IAP "genuina" es política y ética, busca la transformación social y explícita sus propósitos desde procesos de construcción de conocimiento colectivo con los sujetos de la investigación. Escucha al otro en un diálogo, comparte los "saberes académicos" al servicio de su apropiación colectiva. Construye conocimiento con la comunidad. Atiende a las problemáticas de la misma y respeta sus tiempos, modos y decisiones. Fortalece la participación en espacios institucionales y organizativos y/o busca nuevos caminos para la intervención y reflexión. No se puede dar una acción política que no emane de la reflexión colectiva. Este tipo de investigación sólo se puede llevar a cabo desde la ética y desde un diálogo honesto que ponga sobre la mesa la *intencionalidad política* de la investigación. Por ello una "verdadera" IAP no puede imponerse a los sujetos. La IAP se realiza con ética o deja de ser IAP. El trabajo de la IAP resulta, por lo general, de largo plazo, tan largo como sus protagonistas lo quieran, y tanto como persistan en sus justos empeños.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Recapitulando los efectos de la IAP en América Latina

Poder es ser capaz de actuar bien en la vida, con lo que uno sabe y con lo que tiene a la mano.

Orlando Fals Borda, en *Conocimiento y poder popular*.

Diversas experiencias en Latinoamérica a lo largo de más de tres décadas dan testimonio de los logros y efectividad de la IAP como herramienta para la transformación de los sujetos en diversos contextos. Desde 1980, algunos trabajos ya analizaban los efectos y logros de la IAP; ejemplo de ello fueron los seminarios latinoamericanos de investigación participativa organizados por el CREFAL. En esa misma década Fals Borda publicó *Conocimiento y poder popular*, donde sistematizó las lecciones con campesinos de Nicaragua, Colombia y México. Ahí se analiza cómo la IAP contribuyó a transformar la realidad social y económica, y a construir el poder popular en beneficio de los oprimidos o explotados. En esa década muchas de las experiencias ligadas a la IAP surgieron en las luchas contra las dictaduras en Sudamérica y en los movimientos revolucionarios en Centroamérica. En ambos casos, las investigaciones y metodologías participativas tuvieron un papel importante.

En la década de los noventa del siglo pasado la IAP adquirió fuerza como instrumento reconocido por diversas financiadoras y agencias de desarrollo, fenómeno que trajo consigo un doble filo: por un lado, constituyó una conquista de corrientes de

izquierda desde las organizaciones de base y profesionistas en instituciones de todo tipo, en tanto que abrió espacios a la democratización del saber. Pero al mismo tiempo, propició el surgimiento de una seudoparticipación, o participación simbólica, que empleaba a la IAP para fines contrarios a la transformación social.

Fue en los noventa también cuando se multiplicaron los espacios de intercambio, como los encuentros de *campesino a campesino* y otros ligados a la educación popular (véase, por ejemplo, el libro *Campesino a campesino. Voces de Latinoamérica*, en Lecturas sugeridas). En México el alzamiento zapatista desencadenó cientos de procesos con enfoque IAP en ámbitos como la salud, la agroecología y la educación en regiones indígenas; todas estas iniciativas se situaban en la línea de la transformación de órdenes injustamente establecidos. En varias ciudades surgieron movimientos de democratización política que dieron resultados como, por ejemplo, que se eligiera por primera vez al alcalde de la Ciudad de México y que éste proviniera de un partido de izquierda. Surgió también un fuerte movimiento estudiantil contra la privatización de la educación. Las metodologías participativas contribuyeron a detonar ejercicios para la liberación y la reflexión. En esta misma década finalizaron las dictaduras en el Cono Sur, y se firmaron los procesos de paz en Centroamérica.

Con el nuevo milenio emergen cambios políticos aparentemente radicales; en México surge una falsa democracia que pronto desencantó a quienes creyeron en ella; se consolidaron nuevas formas de asistencialismo y control para lubricar un sistema neoliberal sacralizado en tratados internacionales, para ir privatizando el bien común. A contracorriente se mantuvieron muchas experiencias autogestivas, de exigibilidad de derechos y justiciabilidad comunitaria, así como proyectos productivos de base social. Mientras en México retrocedía la vida democrática, perdiéndose anteriores conquistas, en el sur del continente, en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, el poder popular tomaba el gobierno.

En esta segunda década del milenio, el escenario no es esperanzador; hay una abierta lucha por la defensa de los territorios contra el modelo capitalista de corporación-nación. Hay también desaparecidos, impunidad y uso excesivo de crueldad como forma de ejercer el poder. En este contexto de muerte, abuso e injusticia sigue vigente la IAP como filosofía y apoyo metodológico, ayudando a avanzar de forma creativa y comprometida en la objetivación y transformación de la realidad de sectores cuyos derechos han sido históricamente vulnerados.

En las discusiones a lo largo del Encuentro también reflexionamos acerca de los efectos de la IAP en nosotros/as mismos/as como investigadores/as, y acerca de nuestro margen de acción para el logro de la transformación social. Estuvimos de acuerdo en que tenemos un poder muy limitado: si los actores de base con quienes trabajamos no se liberan de sus miedos y formas de ver el mundo que limitan la búsqueda de cambio, la transformación de prácticas o concepciones no se producirá.

Se requiere fortalecer la participación en espacios colectivos y buscar nuevos caminos para la intervención-reflexión. Asimismo, es imprescindible fortalecer y hacer efectiva una investigación real, con características específicas de construcción y validación del conocimiento, a diferencia de una mera intervención comunitaria participativa.

En lo que concierne a los proyectos académicos o estudiantiles de investigación e intervención comunitaria, se comentó la importancia del seguimiento, la continuidad y la corresponsabilización sobre lo producido, con aprendizajes compartidos y posibilidades abiertas para proseguir las iniciativas que hayan resultado más efectivas.

La adopción de la IAP como modo de operar en investigación social implica asumir un compromiso ético-político, ligado a la búsqueda de construcción de un mundo más justo. El trabajo en la IAP posee efectos en las poblaciones con las que trabajamos y en nosotros mismos como personas que investigamos, en contraste con una mirada desnaturalizadora sobre nuestro entorno; constituye un

modo de vinculación entre los seres humanos que tiende a vernos, en la mirada del otro, como sujetos responsables del mundo que habitamos y que construimos con cada una de nuestras acciones.

Lecturas sugeridas

FALS BORDA, ORLANDO (1985), *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*, Bogotá, Siglo XXI.

FREIRE, PAULO (2005), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.

HALL, BUDD L. (1983), "Investigación participativa, conocimiento popular y poder: una reflexión personal (Canadá)", en Gilberto Vejarano (coord.), *La investigación participativa en América Latina. Antología*, Pátzcuaro, CREFAL.

HOLT GIMÉNEZ, ERIC (2008), *Campesino a campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*, Managua, SIMAS, en:
<http://agroeco.org/socla/wp-content/uploads/2013/11/campesino-a-campesino.pdf>

SIRVENT MARÍA TERESA Y LUIS RIGAL (2012), *Investigación acción participativa*, Quito, Proyecto Páramo Andino.

Notas

- 1 El grupo estuvo conformado por Carlos del Campo, Joaquín Esteva Peralta, Esveyde del Castillo Jiménez, Marcela Kurlat, Catalina Sedano Díaz, Javier Guardado Mendoza, Isauro Salvador Cortés Flores, Rosalinda Hidalgo Ledesma, Tania Escobar Fuentes, Itzel Patricio Fajardo y Lisseth Mariana Hernández Ramos. Agradecemos a esta última su labor de relatoría, y a Gerardo Alatorre su apoyo en la revisión final de este artículo.
- 2 Véase la nota de Sirvent y Rigal en este mismo número, referente a la IAP en Argentina.